FUE SUEÑO AYER – FRANCISCO DE QUEVEDO

Significase la propia brevedad de la vida,
sin pensar, y con padecer, salteada de la muerte

Fue sueño Ayer; Mañana será tierra:
Poco antes nada, y poco después humo,
¡Y destino ambiciones, y presumo
Apenas punto al cerco que me cierra!

Breve combate de importuna guerra, **5**
En mi defensa soy peligro sumo:
Y mientras con mis armas me consumo,
Menos me hospeda el cuerpo, que me entierra.

Ya no es Ayer; Mañana no ha llegado;
Hoy pasa, y es, y fue, con movimiento **10**
Que a la muerte me lleva despeñado.

Azadas son la hora y el momento,
Que a jornal de mi pena y mi cuidado,
Cavan en mi vivir mi monumento.

El Quevedo más impresionante es tal vez el que, impregnado de estoicismo senequista, ve el vivir como un continuado y rápido caminar hacia la muerte. El tiempo, que nos da la vida, nos la va quitando. Esta idea, la de la extinción sin remedio, es la fuente de su amargura, de su sátira: le hace renunciar a las ilusiones para contemplarlas como puro desatino humano. Ese pesimismo profundo de la madurez de Quevedo se manifiesta unas veces en forma de burla, y otras en acuñaciones geniales, dramáticas, como en este soneto.